

la ciudad los vencedores permanecieron en ella un día y una noche y se volvieron á sus barcos; pero, cuando vieron llegar el ejército de Abderraman II, se apresuraron á salirle al encuentro. Los musulmanes resistieron la acometida y trabado el combate, murieron setenta politeistas, huyendo los demás y volviendo á embarcarse, sin que aquellos se atrevieran á perseguirlos.

«Abderraman envió despues otro ejército contra ellos, empenándose una batalla muy reñida en que los sectarios de Odin se batieron en retirada. El 2 rebí 1.º (17 de Noviembre) el ejército musulman se puso en persecucion de ellos y con los refuerzos que de todas partes les llegaban, los atacó de nuevo, estrechándolos por todas partes; los normandos huyeron entonces perdiendo unos quinientos hombres, y cuatro buques que fueron quemados, despues de sacarse de ellos cuanto contenian (1). Los madjus fueron luego á Niebla, donde se apoderaron de una galea, y estableciéndose en una isla cerca de Coria (2), se repartieron el botin. Los mu-

(1) Si se compara con este relato el de Ibn-Adhári, se verá que Nowáiri habla aquí de una batalla dada en la provincia de Sidona.

(2) No nos atrevemos á asegurar que Nowáiri no se equivocase al escribir este nombre, pero es claro que se trata de una isla cercana á Huelva.

sulmanes remontaron el río (1) para atacarles y les mataron dos hombres: los normandos entonces, poniéndose nuevamente en marcha, invadieron la provincia de Sidona, apoderándose de muchos viveres y cogiendo muchos prisioneros; pero, á los dos dias de su vuelta, los barcos de Abderraman arribaron á Sevilla, y á su aproximacion huyeron á Niebla, cuyo pais saquearon, cogiendo prisioneros: hecho esto, se dirigieron á Ocsonoba (2) y de allí á Béjar; retirándose á Lisboa y abandonando las costas de España, con lo que no se volvió á oír hablar mas de ellos y el país se tranquilizó.

Escuchemos ahora á Ibn-Adhari, página 89, 91 de nuestra edicion. Refiriendo este autor la invasion de los normandos cita dos libros *el Bahdjá an-nafs*, que me es desconocido, y *el Dorar al-Calayid*, es decir *el Dorar al-Calayid waghorrar al-fawayid* por Abu-Amir (Mohammed Ibn-Ahmed Ibn-Amir) Sálimi (3), que parece haber vivido en el siglo

(1) El Tinto.

(2) Las ruinas de Ocsonoba, ciudad episcopal antiguamente, se encuentran al N. de Faro, en un sitio llamado en la actualidad Estoy.

(3) Véase Ibn-Adhari t. II p. 132 (donde debe leerse Abu-Amir en vez de Abn-amir) Maccari t. I p. 82 (donde debe substituirse al-salimi á al-saalimi) t. II p. 97, 195, 629, Ibn-ál-Abbár, anteriormente t. I y en mis *Noticias* p. 174, 175 y 176.

XI ó XII, y cuya historia, á juzgar por los extractos que se encuentran en muchos autores estaba escrita en prosa rimada, siendo de ella probablemente de donde ha tomado Ibn-Adharí los dos pasages que se encuentran en su relato.

«En el año 229 (39 de Setiembre 843-17 de Setiembre 844) recibióse en la capital una carta de Wabb-alláh Ibn-Hazm, gobernador de Lisboa, diciendo que los Madjus habian aparecido en las costas de su provincia con cincuenta y cuatro bageles y otras tantas barcas. Abderraman lo autorizó entonces y á los gobernadores de las demás provincias maritimas para que tomasen las medidas que las circunstancias exigiesen.

---

---

TOMA DE SEVILLA POR LOS MADJUS  
EN EL AÑO 230.

---

Los Madjus llegaron con unos cien bageles; cubrióse el mar de pájaros de color de sangre, (1) llenarónse los corazones de los hombres de temores y angustias. Después de desembarcar en Lisboa pasaron á Cádiz, de allí á la provincia de Sidona, y por último á Sevilla; sitiaron y tomaron á viva fuerza esta ciudad, sometieron á sus habitantes á los rudos dolores de la cautividad y de la muerte, y durante los siete días de su permanencia apuró el pueblo el cáliz de la amargura.

Apenas el emir Abderraman se informó de lo ocurrido confió el mando de la caballería al hádjib Isá-Chohaid (1). Los musulmanes

---

(1) Véase la nota A. al fin del tomo.

(2) Así debe leerse en vez de *ibn-Said*. Ibn-al-Cutia (folio 350 atestigua que el hádjib ó primer ministro durante los últimos años del reinado de Abderraman II se llamaba isa Ibn-Chohaid. Los Beni Chohaid ocupaban un alto puesto entre la nobleza cortesana.

se apresuraron á alistarse bajo sus banderas y á unirse á él tan estrechamente como están unidos la pupila y el ojo. Abdalah-ibn-Colaib, ibn-Wasim (1) y otros oficiales se pusieron tambien en marcha con la caballería. El general en gefe del ejército estableció su cuartel en el Aljarafe y desde allí escribió á los gobernadores de los distritos ordenándoles que llamasen á sus administrados á las armas. Acudieron estos á Córdoba y el eunuco Nasr los condujo hacia el ejército.

«Sin embargo, los Madjus recibían incessantes refuerzos y, según el autor del libro titulado *Bahdjâ an-nafs*, continuaron por espacio de trece días matando á los hombres y reduciendo á esclavitud á las mugeres y niños; en vez de trece el autor del *Dorar al-Calayid*, á quien hemos seguido antes, dice siete días. Tras de varios combates con los musulmanes, los normandos fueron á Capitel (2) donde permanecieron tres días; entraron luego en Caura (3), á doce millas (tres

---

(1) Este oficial, como de pues veremos, se rindió en la provincia de Sidona.

(2) Hoy *Isla menor*, una de las dos islas que forma el Guadalquivir antes de desembocar en el mar.

(3) Caura se encuentra mencionada en Plinio y los árabes pronuncian este nombre de la misma manera que los romanos (Véase el Lob al-lobâb): hoy se dice Coria. Ibn-Haiyân (folio 53) atestigua también que Caura está á 12 millas de Sevilla.

leguas) de Sevilla, degollaron á multitud de personas, despues se apoderaron de Talyâta, á dos millas (media legua) de la repetida ciudad (1) pernoctaron en ella y al dia siguiente de mañana aparecieron en un sitio llamado al-Fajarin: enseguida volvieron á embarcarse, y mas tarde libraron una batalla con los musulmanes derrotándolos y causándoles perdidas incalculables. Los Madjus, vueltos á sus barcos se dirigieron á Sidona, de allí á Cádiz. Despues de enviar el emir Abderraman sus generales contra ellos y de combatirlos con diversa fortuna derrotándolos por último, valiéndose de máquinas de guerra y de las fuerzas venidas de Córdoba, matáronles quinientos hombres y se apoderaron de cuatro de sus barcos que Ibn-Wasin mandó quemar despues de vender todo lo que contenían. Enseguida (2) fueron derrotados en Talyâta, el martes 25 de Safar de este año

---

pero los españoles (Véase Caro, *Antigüedades de Sevilla*, folio 116, v., Morgado *Historia de Sevilla*, fol. 40. col. I y el *Diccionario geográfico* del Sr. Madoz, art. *Coria*) solo ponen dos leguas entre Sevilla y Coria del Rio.

(1) Véase acerca de Talyâta, el tomo I p. 404 y nota D. p. 458.

(2) Esta palabra está aquí fuera de su sitio. Segun Nowairi, la batalla en la provincia de Sidona, de que Ibn-Adhâri acaba de hablar, se dió el 17 de Noviembre, seis dias despues de la de Talyata.

(11 Noviembre de 844) pereciendo muchos de ellos, siendo ahorcados algunos en Sevilla, colgados otros de las palmeras de Talyata y quemado treinta de sus barcos. Los normandos que escaparon del degüello volvieron á embarcarse, fueron á Niebla y luego á Lisboa, sin que volviera á oirse hablar de ellos. Habian llegado á Sevilla el miércoles 14 de Moharram del año 230 (1 Octubre de 844) y trascurrido cuarenta y dos dias desde que entraron en esta ciudad hasta la partida de los que consiguieron escapar al filo de la espada agarena. Su gefe habia sido muerto, Dios, para castigarlos por sus crímenes, permitió que fueran degollados y aniquilados apesar de ser muy numerosos. El gobierno cuando los vió vencidos, comunicó esta fáueta nueva á todas las provincias, y el emir Abderraman escribió á los Cinadhjies de Tánjer informándoles de que, con el auxilio de Dios, habia logrado acabar con los Madjus y envióle la cabeza de su gefe y otras doscientas de los principales guerreros normandos.»

Añadiremos á estos pasages el curioso relato de Ibn-al-Cutia, completamente desconocido aún y el más antiguo, porque es del siglo X.

«Abderraman mandó construir la gran

mezquita de Sevilla y reedificar las murallas de esta ciudad, destruidas por los Madjus en el año 230. La aproximación de estos bárbaros sembró el espanto entre los habitantes, que huyeron todos en busca de un asilo, ora á las montañas de los alrededores, ora á Carmona. En todo el occidente hubo una sola persona que se atreviese á combatirlos; en su consecuencia llamáronse á las armas á los habitantes de Córdoba y de las provincias limítrofes, y, cuando estuvieron reunidos, los visires los condujeron contra los invasores. Los moradores de las fronteras habian sido llamados en los momentos mismos en que los Madjus, desembarcados en el extremo occidental, se habían posesionado de la llanura de Lisboa.

Los visires se establecieron en Carmona con sus tropas, pero era tal y tan extraordinaria la bravura de los enemigos que no se atrevieron á atacarlos hasta recibir los refuerzos de la frontera, que llegaron al cabo con Musa ibn-Casi (1). Mucho costó á Abderraman conquistar el apoyo de este gefe, á quien se vió obligado á mimar y á recordar los lazos de amistad que unian á en-

---

(1) Véase sobre este renombrado caudillo, descendiente de una familia visigótica, lo que dijimos en el primer tomo, p. 304 y siguientes.

trambas familias. por haber abrazado el islamismo un ascendiente de Muza á instancias del califa Walid y haber llegado de este modo á hacerse su cliente. Muza cedió al fin y marchó al Mediodía con un numeroso ejército, pero llegado á las cercanías de Carmona, colocó su campamento aparte, sin querer reunirse con las demás divisiones de la frontera, ni con el ejército de los visires.

»Estos preguntados por los gefes de las tropas fronterizas acerca de la marcha y movimientos de los enemigos y de un sitio cercano á Sevilla para poder emboscarse sin peligro de ser descubiertos, les respondieron que los Madjus enviaban diariamente destacamentos á Firrich (1), Lacant (2), Córdoba y Moron, y les indicaron la aldea de Quintos Moafir (3), al S. O. de Sevilla, como á pro-

---

(1) El fuerte, á que daban los árabes el nombre de Firrich, se encontraba al N. E. de Sevilla, no léjos de Constantina. Véase Edrisi t. II, p. 57 de la traducción del Sr. Jaubert, donde se lee *Firsch*, pero el man. A de París, que hemos confrontado, trae la buena leccion *Firisch*. Véase tambien el *Maracid* en v. *Firisch*.

(2) Dáse el nombre de Lacant, dice el autor del *Maracid*, á dos fortalezas de la provincia de Mérida, una pequeña y otra grande, que están frente á frente. » Quizás este lugar, de que los autores árabes hablan muy á menudo, se encontraba en las cercanías de Fuente de Cantos, al N. O. de Sevilla.

(3) Quintos se encuentra nombrado en el *Repartimiento* de Alfonso X, (*apud* Espinosa, *Historia de Sevilla*, fól. 16, col. 2)

pósito para sus planes. Los gefes siguieron la indicacion de los visires y á media noche se emboscaron en la citada aldea, poniendo á uno de los suyos, provisto de un haz de leña, de centinela en la torre de la antigua iglesia.

»Al rayar el dia el centinela avisó el paso de una banda de diez y seis mil Madjus que se dirigian á Moron. Los musulmanes los dejaron pasar y les cortaron la retirada á Sevilla, despues de lo cual los detrozaron.

»Luego los visires siguieron adelante y, entrados en Sevilla, encontraron en ella al gobernador sitiado en el castillo, que se le unió y los habitantes volvieron en masa á la ciudad.

»Sin contar la banda destrozada, otras dos se habian puesto en campaña: una con direccion á Lacant, otra en direccion al cuartel de los Beni-l'-Laith, en Córdoba. Así, cuando los Madjus, que aun estaban en Sevilla, vieron llegar al ejército musulman y se enteraron del desastre sufrido por la division que fué á Moron, volvieron á embarcarse precipitadamente, y, remontando el rio hácia el castillo de ..... (1) encontraron á sus cama-

pues se sabe que Moafir es el nombre de una tribu árabe. Una parte de esta tribu poseía tierras alrededor de la aldea de Quintos.

(1) El castillo de *Alzhwak*, como escribe Ibn-al-Cutia, ó

radas, y todos juntos descendieron río abajo, mientras los habitantes del país los llenaban de improperios y maldiciones, tirándoles piedras. Llegados á una milla más abajo de Sevilla, los Madjus les gritaron:—Dejadnos en paz, si quereis rescatar los prisioneros!— Dejando entónces el pueblo de arrojarles proyectiles consintieron rescatar los cautivos á todo el mundo. La mayor parte de ellos pagaron su rescate; pero los Madjus no quisieron tomar oro ni plata, aceptando sólo víveres y vestidos.

» Despues de abandonar á Sevilla se fueron á Necur donde cogieron prisionero al abuelo de Ibn l'-Salih; el emir Abderraman Ibn-Hacám lo rescató y los Beni-Sálih, agradecidos á este beneficio, conservaron siempre buenas relaciones con los Omeyas (1). Los Madjus saquearon simultáneamente ambas costas, y durante esta expedicion, que duró catorce años, llegaron al país de los Rum y á Alejandria.

» Concluida la gran mezquita de Sevilla

---

de *Ragan*, como se encuentra en Ibn-Haiyan (fól. 61 v.), era, segun el último autor, el primero que se encontraba remontando el río á ocho millas (dos léguas) de Sevilla. Las tropas del sultan Abdallah lo destruyeron.

(1) Volveremos á ocuparnos de este pasaje, que se refiere á otra invasion de los normandos y contiene errores.

Abderraman soñó que habia entrado en ella y que en el *kibla* (1) estaba el Profeta muerto y envuelto en un sudario. Se despertó muy triste y preguntando á los adivinos la explicacion de aquel sueño, le respondieron que el ejercicio del culto cesaria en la mezquita. Así aconteció cuando los normandos se apoderaron de la ciudad.

»Muchos xeques de Sevilla han referido que los Madjus arrojaban flechas incendiadas sobre el techo de la mezquita, y que las partes del techo donde daban estas flechas se desplomaban. Aun hoy pueden verse las huellas de esos flechazos. Luego cuando los Madjus se apercibieron que de aquella manera no conseguirian sus propósitos, amontonaron leña y esteras de juncos en una de las naves, con intencion de prenderle fuego y esperando que el incendio llegaria al techo; pero un jóven que llegó del lado de *Mihrab* (2) salió á su encuentro, los arrojó de la mezquita y durante tres dias consecutivos, hasta el de la gran batalla, les impidió que volviesen á entrar allí. Los Madjus decian que el jóven que los habia expulsado de la

(1) Llámase así á la puerta de una mezquita que se encuentra hácia el lado de la Meca.

(2) Es la *kibla*, es el sitio donde se tiene el imam.

mezquita era de una belleza extraordinaria. (1)

»Desde entónces el emir Abderraman tomó medidas de precaucion, hizo edificar un arsenal en Sevilla, mandó construir barcos y que se alistasen marineros de las costas de Andalucía, á quienes señaló sueldos muy crecidos, proveyéndolos de máquinas de guerra y de nafto. Tambien cuando los Madjus arribaron por segunda vez en el año 244 (19 de Abril 858—7 Abril 859), bajo el reinado del emir Mohammed, salieron á combatirles á la desembocadura del rio y cuando aquellos se vieron derrotados é incendiados muchos de sus barcos, se retiraron.» (2)

Muy difícil seria reunir en uno solo los tres relatos mencionados, que se contradicen á menudo, cosa muy natural por tratarse no de narraciones contemporáneas, sino

---

(1) La mezquita de Sevilla fué, pues, salva da por un ángel, así como Tours había sido salva da algún tiempo antes por San Martín.

(2) A creer al Sr. Gayangos en una nota sobre su edicion de Razi, p. 98, se hallarian en el *Ajbar Machmua* detalles interesantes sobre la invasion del 844 y cita hasta la página, á saber, fól. 77; pero es el hecho que el autor del «*Ajbar*» nada dice sobre los Madjus; el Sr. Gayangos lo habrá confundido con Ibn-al-Cutia, cuya obra se encuentra en el mismo tomo y, habla, de los Madjus en la p. 27.

de tradiciones que no se consignaron hasta el siglo X, pues los árabes de España comenzaron muy tarde á escribir su historia (1). Las divergencias que existen entre estos relatos reconocen tambien otra causa. Segun la exacta observacion de Mr. Kunik, p. 301, los normandos que invadieron las costas de la península no formaban un solo cuerpo obediente á las órdenes de un solo gefe, siendo por el contrario bandas que obraban unas veces de acuerdo, otras separadamente, circunstancia no reparada por los autores árabes, y que explica muchas de las contradicciones de estos relatos.

Notemostambienquela época en que los normandos aparecieron por primera vez en España, una de esas bandas desembarcó en la costa occidental de África, en el lugar donde más tarde fué edificada Arzilla. El geógrafo Becrî se expresa sobre este punto en los siguientes términos: (2)

«La ciudad de Arzilla es de construccion moderna y debe su fundacion al acontecimiento que vamos á referir. Los Madjus llegaron dos veces á la rada que hoy le sirve de puerto. La primera supusieron haber de-

---

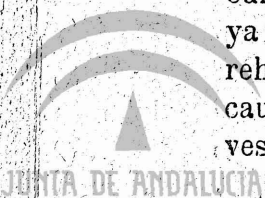
(1). Véase sobre este punto la traduccion que hemos añadido á nuestra edicion de Ibn-Adhari.

(2) Página 111 de la edicion de M. de Slane.

positado en este lugar inmensos tesoros y dijeron á los berberiscos reunidos para combatirles:—«No hemos venido para haceros la guerra; pero este lugar oculta riquezas que nos pertenecen; si quereis apartáros y dejarnos sacarlas, nos comprometemos á compartirlas con vosotros.»—Los berberiscos aceptaron la proposicion y se retiraron á alguna distancia: los Madjus cavaron un largo espacio de terreno y sacaron de él gran cantidad de mijo podrido. Aquellos, viendo el color amarillo de este grano é imaginándose que era oro, corrieron á quitárselo: los Madjus espantados huyeron á sus barcos. Los berberiscos despues de reconocer que todo su botin consistia en mijo, se arrepintieron de lo que acababan de hacer é invitaron á los normandos á desembarcar de nuevo para coger sus riquezas; mas éstos rehusaron.—«Habeis violado una vez vuestros compromisos, dijeron á los africanos, ningun derecho teneis á nuestra confianza.»—Enseguida partieron y, dándose á la vela para España, vinieron á desembarcar en Sevilla el año 229, bajo el reinado del iman Abderraman-Ibn-Hacâm.»

En este pasaje, cuya continuacion daremos más adelante, trátase sin duda alguna, no de toda la escuadra normanda, sino de una banda poco considerable, que des-

pues de abandonar la costa africana, fué á unirse á los normandos, desembarcados en Sevilla. En efecto; esta banda á ser numerosa, no hubiera huido á la aproximacion de los berberiscos: por otra parte, Ibn-Adhári atestigua formalmentè que los normandos desembarcados en Sevilla recibian continuos refuerzos. Parece, por último; que la tropa de que habla Becrî descubrió un silo, hallazgo de inestimable precio, pues la gran dificultad que á los Madjus se ofrecia durante sus largas expediciones era la de procurarse víveres; lo cual explica, segun vimos ya en el relato de Ibn-al-Cutia, que en Sevilla rehusaran tomar dinero en cambio de los cautivos, y que solo consintiesen en aceptar vestidos y provisiones de boca.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

---

## II.

### INVASIONES DE 858-861.

La crónica de Albelda (c61) no contiene sobre estas invasiones más que las siguientes palabras: «Bajo el reinado de Ordoño I, los normandos aparecieron por segunda vez en las costas de Galicia, pero fueron destrozados por el conde Pedro.» Sebastian de Salamanca (c. 26) es más explícito, se expresa en estos términos: «En aquel tiempo los piratas normandos aparecieron por segunda vez en nuestras costas; después arribaron á España (1) y matando, quemando y saqueando, asolaron todas las costas de este país. Atravesando en seguida el estrecho se apoderaron de Nachor (2), ciudad de la Mauritania, donde

---

(1) Sabido es que los cronistas del Norte de la península daban el nombre de *Hispania* á la España árabe.

(2) Necur, ó Necor segun la pronunciacion africana, era una villa del Riff marroquí á 14 léguas O. S. O. del Cabo Tres Forcas. Más tarde recibió el nombre de Mezzemma.

mataron un gran número de musulmanes. Después de esto atacaron y despoblaron las islas de Mallorca, Formentera y Menorca; por último fueron á Grecia y después de una expedición de tres años, se volvieron á su patria.»

Ibn-Adhâri, (t. II, p. 99), cuenta esta invasión de esta manera:

«En el año 245 (8 de Abril 859—27 de Marzo 860) los Madjus se presentaron de nuevo en las costas de Occidente con 62 buques; pero las encontraron muy bien custodiadas, porque los barcos musulmanes hacían el crucero desde la frontera de la costa francesa (1) hasta las del lado de Galicia en el extremo occidental. Dos de sus buques se adelantaron; pero, perseguidos por los bajeles que guardaban la costa, fueron capturados en un puerto de la provincia de Beja. Allí se encontró oro, plata, prisioneros y municiones; los demás buques avanzaron costeano y llegaron á la embocadura del río de Sevilla; entónces el emir (Mohammed) dió órden al ejército de ponerse en marcha, y llamó á las armas para que se engancharon bajo las banderas del hádjib Isá-Ibn-Hasan.

---

(1) Trátase aquí de las costas orientales de España.

«Los Madjus, abandonando la embocadura del rio de Sevilla, fueron á Algeciras de la que se apoderaron incendiando su mezquita principal; luego pasaron al Africa y, despojaron á sus poseedores, hecho lo cual, volvieron hacia la costa de España, y, desembarcando en a de Todmir, avanzaron hasta la fortaleza de Orihuela; despues fueron á Francia, donde pasaron el invierno; allí cogieron multitud de cautivos, apoderándose de mucho dinero y haciéndose dueños de una ciudad en que fijaron su residencia y que aun lleva su nombre. Retornaron en seguida hacia la costa de España, pero habian perdido ya mas de cuarenta buques, y en el combate con la escuadra del emir Mohammed, en la costa de Sidona, perdieron otros dos, cargados de riquezas. Los otros buques continuaron su marcha.»

Becrí nos dá noticias acerca de los destrozos que hicieron los normandos en Africa durante esta expedicion: en el principio de su articulo sobre Arzilla despues del pasaje traducido anteriormente, dice: «La segunda invasion de los Madjus se verificó cuando, despues de abandonar las costas de España, fueron impelidos por el viento hacia ese puerto (el puerto de Arzilla) yéndose á pique muchos de sus bajeles en la entrada occidental

de la rada, de donde tomó este sitio el nombre, que aun conserva en la actualidad, de *puerta de los Madjus*. Entónces construyeron un *ribat* (1) en el lugar que ocupa hoy la ciudad de Arzilla y allí acudieron de todas partes.» Véase, pues, que Arzilla fué en su origen una especie de ciudadela ó fortaleza, destinada á proteger la costa occidental del Africa contra las invasiones de los normandos.

El segundo pasaje de Becrí (p. 92 ed. de Slane) está concebido en los siguientes términos:

«Los Madjus (Dios los maldiga) desembarcaron cerca de Necur en el año 244 (19 de Abril 858-7 de Abril 859), tomaron la ciudad, la saquearon y redujeron á sus habitantes á la servidumbre, escepto á dos que se salvaron huyendo. Entre los prisioneros se encontraron Ama-ar-rahman (2) y Janula, hi-

(1) «Los *ribats* eran primitivamente cavernas fortificadas que se construian en las fronteras de un imperio, adonde, á más de las tropas que allí se mantenian, acudian gentes piadosas para hacer el servicio militar y obtener de este modo los méritos espirituales á que tienen derecho los que guerrean contra los infieles. Las practicas devotas ocupaban allí sus momentos de ocio.» M. de Slane en el Jour. Asiat. tercera série t. XIII, página 168.

(2) Literalmente «la sierva» del *misericordioso*. Este nombre es, por decirlo así, el femenino de Abderraman II.